

PRESENTACIÓN

En el análisis de la obra de Arguedas/Vargas Llosa no he intentado abordar exhaustivamente los aspectos propiamente literarios de sus textos sino interpretarlos más bien como gesto cultural y *performance* ideológico cuyas características y significado son inseparables de los contextos históricos —sociales y políticos— que correspondieran a las distintas etapas de producción de esta literatura. Al mismo tiempo, he estado atenta a las estrategias representacionales que cada uno de ellos pone en marcha para penetrar los intrincados laberintos de la cultura andina y, en el caso de Vargas Llosa, también de otros escenarios culturales sobre los que despliega el vuelo de su imaginación y de su técnica. Pocos autores pertenecientes a un mismo país y a una misma época pueden resultar más dispares que los que ocupan las páginas que siguen. Al mismo tiempo, esa misma disparidad conduce a cruces y hasta a convergencias significativas que vale la pena analizar, como rutas alternativas hacia la problemática social e ideológica de nuestro tiempo.

He querido abordar la obra desgarrada de José María Arguedas y la triunfante poética vargasllosiana a partir de las preguntas que la más reciente teoría cultural nos permite formular acerca de los procesos de construcción de la subjetividad, la representación de los afectos, las relaciones entre estética e ideología y la dimensión biopolítica que se revela, mediatizadamente, en la producción simbólica de América Latina. He traído también a colación la relación entre la debilitada categoría de cultura nacional y la apertura de escenarios globales, entre cultura y mercado y entre lengua, identidad y representación. Me ha sido imprescindible tratar de comprender el modo en que antropología y creación literaria se entrelazan en la discursividad poética de ambos autores y las formas en que cada uno de ellos negocia, a su manera, las determinaciones de clase, etnicidad y género en la factura

ficcional. Mi intento ha sido perseguir con minuciosidad las variaciones que ambas poéticas van teniendo a través de las décadas, de cara a los procesos de cambio social y político en la región andina y, más ampliamente, en América Latina, sin dejar de considerar otros fenómenos que corresponden al contexto mayor de la cultura occidental: la decreciente dimensión aurática de la literatura contemporánea, las variaciones notorias de la función intelectual con respecto al Estado, las complejas respuestas a la modernización elaboradas desde muy diversos horizontes político-ideológicos, las dinámicas transnacionales que se intensifican y redimensionan a partir del fin de la Guerra Fría, el conflicto intercultural siempre presente en sociedades postcoloniales y la dimensión simbólica de esas luchas, que encuentran en el plano de la lengua uno de sus más arduos campos de batalla.

Mi objetivo ha sido el de desentrañar las formas específicas que cada uno de estos escritores elabora al enfrentarse a los dilemas de su tiempo: tradición/modernidad, quechua/español, local/global, socialismo/(neo)liberalismo, afecto, deseo/razón instrumental, occidentalismo /saberes locales, identidad/otredad. El énfasis del estudio no pudo sino recaer, una y otra vez, más que sobre las opciones claramente asumidas, sobre las negociaciones, ambigüedades y conflictos que caracterizan la coexistencia de epistemologías diversas en un mismo contexto cultural y en una misma época. En un sentido más amplio, para decirlo en términos de Deleuze y Guattari, el interrogante que alienta este estudio es el que se resume en la pregunta de qué relación guarda la máquina literaria con la máquina de guerra, con la máquina del amor, con la máquina de la revolución. En esta relación estriba, para mí, el significado principal de los textos, y aunque cada lector puede contestar para sí estas preguntas, las páginas que siguen adelantan hipótesis que pueden convertir estas cuestiones en un ejercicio colectivo.

La noción de *dilema* o *double bind* sugerida por Gayatri Spivak en su libro más reciente, *An Aesthetic Education in the Era of Globalization* (2012), abrió rutas teóricas que, por cierto, tienen numerosos antecedentes en el contexto crítico latinoamericano. La copiosa bibliografía sobre Arguedas y Vargas Llosa fue instrumental para la aproximación a las textualidades literarias y culturales de ambos auto-

res y para la comprensión de sus particulares espacios de acción intelectual, aunque en la perspectiva que propongo la textualidad propiamente literaria es menos relevante que la textura cultural que la contiene. Pero si las referencias teóricas, sobre todo de la crítica postcolonial, son copiosas en este estudio, no lo son menos las que remiten a la cultura de la región andina, a su tenaz y dolorosa intrahistoria política, social y cultural, cuyas alternativas y significaciones sólo se han podido rastrear aquí a través de calas modestas y aproximativas.

El suicidio de José María Arguedas y el Premio Nobel concedido a Mario Vargas Llosa constituyen, por separado y también en conjunto, un desafío para el pensamiento latinoamericano. El primero, porque marca una instancia emblemática, histórica y simbólica, en el desenvolvimiento de la resistencia cultural de los pueblos oprimidos en el continente desde la Conquista, y señala la necesidad inescapable de reflexión política y cultural sobre los temas de la descolonización y la búsqueda de formas *otras* de modernidad para las sociedades heterogéneas de América Latina. El segundo, porque consagra una forma específica de liderazgo cultural e ideológico que reconoce en el mercado, en la integración occidentalista y en la articulación a las políticas del neoliberalismo una forma nueva de triunfalismo intelectual y cosmopolitismo a partir del cual la *diferencia* latinoamericana es absorbida y resignificada en el ámbito ancho y ajeno de la literatura mundial. Juntos, esos eventos exponen las tensiones, conflictos y paradojas que forman la trama de la historia regional y continental de América Latina, particularmente a partir de la Revolución Cubana. La coexistencia de ambos acontecimientos —duelo y consagración, tragedia y agasajo— marca una encrucijada que excede en mucho el terreno de la literatura; tiene que ver con opciones éticas e ideológicas profundas, con formas muy distintas de desarrollo de la subjetividad y con modalidades muy dispares de valoración de los significados que emergen del lenguaje y también del silencio. Ambos hechos, el suicidio y el Premio Nobel, constituyen asimismo un desafío para el país que fuera cuna de muchas de las obras poéticas, narrativas y ensayísticas más profundas de la lengua española. Desaparición y consagración presentan así una invitación ineludible a pensar la historia de la nación moderna, sus promesas incumplidas, sus beneficios y su costo social.

Siempre he pensado que en el Perú se concentran, desde los tempranos textos del Inca Garcilaso, Guamán Poma de Ayala y El Lunarejo hasta el brillante pensamiento de José Carlos Mariátegui, Antonio Cornejo Polar y Aníbal Quijano, pasando por los aportes fundamentales de Gustavo Gutiérrez y Alberto Flores Galindo, algunos de los hitos principales de la historia cultural de América Latina, aquellos que permiten leer con claridad el desarrollo persistente y difícil de categorías crítico-teóricas y de análisis socio-culturales que sin abandonar el diálogo con el pensamiento político y filosófico de otras latitudes sean capaces de capturar la especificidad latinoamericana sin glorificaciones ni fundamentalismos. Aunque éste es un emprendimiento que se verifica de distintas maneras en todas las regiones latinoamericanas, ningún país ofrece como el Perú, a mi criterio, un desarrollo tan pautado de propuestas y logros conceptuales, ni un panorama tan lujoso de diversidad y de profundidad poética. He dedicado una buena parte de mi esfuerzo académico, a través de los años, al estudio de algunos de los autores mencionados y sigo convencida de que en el Perú se alojan muchas de las claves para la comprensión del espinoso proceso que conduce a la descolonización del pensamiento y a la comprensión crítica de la historia latinoamericana. Si este libro colabora en algo con estos objetivos habrá valido el esfuerzo dedicado a su elaboración y los riesgos que implican sus propuestas.

MM

APERTURA

En el reciente libro titulado *An Aesthetic Education in the Era of Globalization* (2012), Gayatri Spivak elabora con especial énfasis diferentes aspectos vinculados al papel de la lengua y de la traducción en la construcción de identidades, sobre todo en relación al sujeto migrante, que parece ser el habitante más prominente y escurridizo de la postmodernidad. Concibiendo la identidad, más allá de todo esencialismo, como un constructo fluctuante, social y políticamente negociado, y como mercancía destinada al intercambio y al consumo (donde valor de uso y valor de cambio son cara y contracara del producto simbólico), Spivak hilvana los distintos capítulos de su libro en torno a la idea del *double bind* que marca la construcción de subjetividad y los procesos de representación en escenarios postcoloniales. Entiende por *double bind* el tipo de dilema o disyuntiva en el cual se plantean dos direcciones posibles pero contrarias de acción o pensamiento, las cuales aparecen presentadas de tal modo que la elección real de una de ellas se hace imposible por las imposiciones que plantea la dirección contraria. El individuo sujeto al *double bind* queda así aprisionado en una (i)lógica que, a partir del lenguaje, simula introducir una opción o alternativa al tiempo que clausura la posibilidad de elegir. El *double bind* (sin duda alguna, *a no-win situation*), es considerado una forma de control sin coerción abierta: una coyuntura problemática —una encerrona ético-ideológica— que, desde una posición de autoridad y poder, somete al sujeto a un conflicto irresoluble que le genera ansiedad y confusión, al fragmentar su mundo y disociar la conciencia que lo percibe.¹ Gene-

¹ El antropólogo Gregory Bateson elabora la teoría del *double bind* como una herramienta para la comprensión de la esquizofrenia, entendida como un estado de confusión internalizado por la víctima que se siente sometida a dilemas que impiden una resolución racional satisfactoria. Este estado perpetúa el sentimiento de división cognitiva y fragmentación de la conciencia. Como indica Gayatri Spivak (y también

rado como herramienta teórica para la comprensión de la patología cognitiva que acompaña a la esquizofrenia, el concepto de *double bind* se expande aquí al campo de la teoría cultural y al estudio de disyuntivas que afectan particularmente al sujeto postcolonial y a las relaciones entre culturas dominantes y dominadas.

La amplia gama de ejemplos multiculturales analizados por Spivak, casi todos vinculados a la literatura europea o a la de las antiguas colonias del Viejo Mundo ilustra este conflicto inherente a la condición del subalterno y a su producción simbólica, surgida ya sea *in situ* ya en espacios transnacionalizados que requieren un análisis cuidadoso de los cambios que esos desplazamientos generan a nivel subjetivo y socio-cultural. Sin duda alguna, a pesar de su constante referencia a culturas del Medio Oriente, la autora intenta presentar un análisis de alcances globales. Lamentablemente, Spivak parece no conocer la existencia de José María Arguedas (1911-1969), un escritor postcolonial, migrante, transculturado, que tan ejemplarmente ilustraría su argumento. Sus referencias a América Latina o a la latinidad se limitan a varias alusiones a Guillermo Gómez Peña, una a Ernesto Cardenal, por su poema a Marilyn Monroe, y algunas obligadas alusiones a Aimé Cesaire y al realismo mágico.

La atención a estas disyuntivas socio-culturales y político-económicas no es nueva en el contexto latinoamericano. Las mismas han sido ya ampliamente enfocadas en los largos debates sobre conciencia criolla y sobre mestizaje. Estos últimos, que han tenido lugar, con variantes, desde el período colonial pero que se intensifican con la modernidad, han dado lugar, más recientemente, a las categorías de transculturación (Ortiz/Rama), heterogeneidad no-dialéctica (Cornejo Polar) e hibridez cultural (García Canclini), que enfocan sobre todo el tema de

Homi Bhabha al presentar su idea de "tercer espacio") en 1984, George Orwell describe el *doublethink* como el tipo de "pensamiento doble" o doble registro en el que es necesario funcionar en sociedades represivas. En el concepto de Orwell, sin embargo, un elemento de "mala fe" o hipocresía enturbia el uso de este procedimiento, que Bhabha y Spivak conciben más bien, dentro de sus propias teorías, como una estrategia de resistencia del subalterno. Ver la forma en que Spivak explica su apropiación del concepto a lo largo de la obra mencionada y, además, la entrevista que Rutheford hace a H. Bhabha, en la que se discuten estos temas.

las luchas interculturales y la disociación o la bipertenencia identitaria en sociedades periféricas. Sin embargo, la diferencia principal entre estas categorías críticas, que por momentos parecen superponerse, estriba en el modo en que se conciben las formas de elaboración del conflicto socio-cultural. Mientras que la noción de transculturación enfoca sobre todo los tránsitos de centro a periferia y las asimilaciones culturales promovidas por los procesos de modernización en culturas vernáculas, la de hibridez apunta a la conciliación de cualidades diversas en una forma nueva, distinta de aquellas que le dieron lugar.² El concepto de heterogeneidad no-dialéctica plantea, por su parte, el mantenimiento de la disociación que afecta a la totalidad social, por ejemplo en la región andina, caracterizada por la coexistencia tensa de sistemas culturales que parecen irreconciliables. La pugna entre elementos heterogéneos no se diluye aquí en una síntesis final, ni los antagonismos se disuelven en la noción liberal de *diferencia*. Más bien, las oposiciones que se registran en los contextos marcados por la heterogeneidad cultural permanecen presentes, activas o latentes, y existen estrechamente vinculadas a las relaciones de dominación, que son las que regulan las formas y grados de negociación del poder y la efectividad de la resistencia que este poder genera. Antonio Cornejo Polar es probablemente el crítico que con mayor precisión identifica en el contexto latinoamericano la persistencia de un registro dual y no sintetizado que alcanza las esferas de la experiencia social tanto como los aspectos lingüísticos (castellano/lenguas prehispánicas), las tecno-

² Estas nociones han desencadenado diversas interpretaciones y críticas. La noción de transculturación, por ejemplo, es considerada por Moreiras una fórmula integrativa, que tiende a diluir los antagonismos. Dice este crítico, por ejemplo, en el capítulo 6 de *The Exhaustion of Difference*, titulado "The End of Magical Realism: José María Arguedas' Passionate Signifier": "Transculturation is a war machine, feeding on cultural difference, whose principal function is the reduction of the possibility of radical cultural heterogeneity" ["La transculturación es una máquina de guerra que se alimenta de la diferencia cultural, cuya principal función es la reducción de la posibilidad de una heterogeneidad cultural radical"] (195-196). La función de la hibridez, a su vez, ha dado lugar en Homi Bhabha al mencionado concepto de *tercer espacio*, que se discutirá en este estudio y que en varios aspectos se vincula a la idea de *double bind* reelaborada por Spivak. [Todas las traducciones de las citas del inglés al castellano son mías. MM.]

logías comunicativas (oralidad/escritura), y los géneros de expresión literaria a nivel de “alta” cultura y cultura popular (novela/canción, por ejemplo). Estas tensiones culturales, que remiten a las desigualdades y antagonismos económicos y políticos heredados del colonialismo, han dado lugar a *sistemas* que conviven en constante conflicto dentro de una misma área cultural y en una misma temporalidad. Tal dualidad afecta como un *double bind* tanto las dinámicas intersubjetivas como la percepción e interpretación del mundo y de la vida, dando por resultado un sujeto desgarrado por una conflictividad que abarca todos los niveles de la construcción identitaria, tanto a nivel individual como colectivo.³

Mi intención aquí no es revisar críticamente estas categorías (a las que me he referido en otras partes), sino más bien aproximar la idea del *double bind* al tenso vínculo que existe entre la obra de dos prominentes escritores peruanos: José María Arguedas y Mario Vargas Llosa.⁴ El primero, considerado el héroe intelectual e ícono indiscutido de la crítica cultural, es una de las figuras más representativas de los dilemas de la interculturalidad en América Latina. Es asimismo símbolo del fracaso y la esperanza, de la fragmentación y de la lucha por la imposible superación de las polaridades de raza y clase que atraviesan la historia de América Latina. El segundo, habitante privilegiado de la República Mundial de las Letras, colocado a partir del Premio Nobel de Literatura que le fuera otorgado en 2010 en la cúspide del reconocimiento internacional que sin embargo ya disfrutaba desde hacía varias décadas, cubre un espectro menos loable, que va desde las posiciones

³ Cornejo Polar se aproxima desde esta perspectiva al tema del “sujeto migrante”, en el cual se radicaliza un conflicto que afecta, en realidad, al sujeto andino en su totalidad. El crítico se refiere a “las narrativas bifrontes y —hasta si se quiere, exagerando las cosas, esquizofrénicas— del discurso migrante” (Cornejo Polar, “Una heterogeneidad no dialéctica”, 842). Ver asimismo “El indigenismo y las literaturas heterogéneas”, donde se presenta más ampliamente el concepto de heterogeneidad.

⁴ Como aportes a esta revisión crítica, ver los estudios dedicados a la obra de Cornejo Polar, particularmente al tema de la heterogeneidad y de la transculturación en *Asedios a la heterogeneidad cultural*, editado por José Antonio Mazzotti, y en *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*, editado por Fiedhelm Schmidt-Welle, así como los ensayos incluidos en mis libros *Crítica impura* y *La escritura del límite*.

de izquierda sostenidas durante los 60 hasta la fracasada campaña presidencial que lleva a cabo en el Perú en la década de los 90.⁵

A ambos escritores los unen y separan, por un lado, sus respectivas concepciones de la historia (su modo particular de articular la dimensión histórica en el espacio de la ficción) y, por otro, las exigencias y los rituales de la lengua. Los separan, sobre todo, las distintas respuestas que cada uno articula al dilema de la postcolonialidad en la región andina y los modos en que ambos se inscriben en el contexto del occidentalismo. En este estudio propongo que es justamente en el posicionamiento de ambos escritores respecto a la modernidad capitalista y en el nivel lingüístico —en la concepción y usos de la lengua, en las estrategias y contenidos de la comunicación y de la expresividad literaria— donde se dirimen, simbólicamente, los dilemas que atraviesan la obra total de ambos autores, y más aún, los campos intelectuales y ético-ideológicos que cada uno representa y que constituyen extremos del espectro moderno. Entiendo aquí *espectro* en su doble acepción de fantasma y de gama o abanico de matices para aludir con ello, en primer lugar, a las formas afantasmadas —espectrales, materiales y al mismo tiempo ilusorias, *ideológicas*— de modernidad que recorren la región andina, sus sociedades y sus imaginarios, como proyecto de occidentalización iniciado en la colonia y desarrollado por la república criolla. En segundo lugar, *espectral* hace alusión también a la amplia gradación de modelos e *intensidades* que acompañan ese proceso de dominación y resistencia, de asimilación y diferenciación desde el siglo XVI y que ambos escritores re-presentan —actualizan— cada uno en su registro, en el contexto de la modernidad.

Para entender la forma en que esa doble espectralidad se actualiza en la obra de los autores mencionados (las modalidades que asume, entonces, el fantasma de la modernidad imaginada y el matizado y

⁵ Para distintas aproximaciones a los cambios ideológicos y literarios en Vargas Llosa ver, por ejemplo, Degregori, Lauer, Rowe y Kokotovic. Sobre el alejamiento de Vargas Llosa de la Revolución Cubana a partir del caso Padilla ver Kristal, "Política y crítica literaria", donde se dan detalles de los polémicos intercambios entre el escritor y las autoridades cubanas (Fidel Castro, Haydeé Santamaría, entre otros), de su prohibición de volver a Cuba y de las repercusiones internacionales de este proceso.

desigual registro de aplicación de esa matriz civilizatoria en la región andina) vale la pena esclarecer la plataforma estético-axiológica que los sustenta y el modo en que cada uno de los autores analizados asume la función intelectual en su momento histórico.